

Presentación del icono de los santos mártires del siglo XX en Madrid  
Iglesia de las Calatravas, Madrid, 9 de mayo de 2015

Señor Arzobispo, señor Cardenal, señor Nuncio, señor Rector, señores Vicarios, queridos amigos todos:

Creo que esta tarde estamos viviendo la Iglesia de un modo muy especial; porque estamos haciendo una experiencia particular de comunión de los santos: ese consorcio espiritual de amor en el que estamos quienes peregrinamos hacia el Cielo con aquellos que ya han alcanzado la Gloria. Es muy bueno no olvidamos de la comunión de los santos. Los mártires y todos los santos interceden por nosotros y nos alientan con su ejemplo en el combate de la fe. Nosotros los tenemos como referencia cercana y como apoyo en nuestro camino, porque ellos han seguido al Señor, muy pegados a sus huellas, y gozan ya por completo de la Vida eterna. Así, por este misterio de la comunión de los santos, vivimos ya ahora, anticipadamente, la plenitud de la vida divina a la que todos estamos destinados.

El icono de los santos mártires del siglo XX en Madrid, obra estupenda de Nati Cañada, consigue darnos una impresión emocionante de la comunión de los santos. Creo que por eso está gustando tanto. Esta tabla, pintada con tanta inspiración y cariño, refleja de algún modo la gloria del cielo. Nati es una afamada retratista de reyes, presidentes y otros grandes de este mundo; también de obispos. Ahora se ha convertido en una pintora de la Gloria. Lo ha conseguido por medio de - al menos - tres lenguajes: el del color, el de los rostros y el de la disposición del blanco ejército de los mártires según el orden de los iconos orientales.

1. *El color.* La atmósfera del icono está toda suavemente iluminada con una luz dorada, tanto por el cálido fondo del que emergen las figuras, como por el efecto de tantas cabezas nimbadas en oro. Es un reflejo de la luz de la Gloria. Esa luz divina, no vista por ojo humano, y que, sin embargo, alumbraba ya las almas y los caminos del mundo con la esperanza y el amor verdaderos. Es una luz que viene de arriba, desde la cruz gloriosa, en oro y piedras, y desde la Virgen quien, con rostro iluminado, muestra su Hijo a todos, el Rey inmortal, tan pequeño como poderoso. Esa luz se difunde por el centro del icono, como a través de las columnas de la catedral de la Almudena, símbolo de la Iglesia particular de Madrid, en la que caminamos hacia la Patria, unidos al Señor, a la Virgen Madre, a los mártires y a todos los santos.

2. *Los rostros.* Los 402 santos martirizados o venerados en Madrid están representados aquí por 36 rostros. Son muchos. Son un grupo compacto. Pero no

una masa anónima. Son rostros sonrientes y dialogantes. Se les nota contentos unos junto a otros, como apoyándose y reconociéndose. Además, miran al unísono al espectador del icono, casi como con una sola mirada... y nos miran como invitándonos a unimos a ellos, a su luz y a su alegría.

3. *El orden icónico.* Los mártires conforman como un pequeño gran ejército bien ordenado. Es un blanco ejército de vencedores. La pena ha quedado atrás. La muerte ha sido vencida. Las ideologías ateas, deshumanizadas e inmisericordes, no han tenido la última palabra. Ni la tendrán. La última palabra - como bien lo sabían y decían los santos mártires - es la victoria del Cielo.

Los mártires del siglo XX en Madrid van precedidos, en lo alto y en el tiempo, por los mártires de todos los siglos. Desde allá arriba, parecen oírse las palabras de Cristo: "Os perseguirán... Pero no temáis, yo he venido al mundo". De esa victoria son testigos - en las dos filas superiores, junto a San Isidro y Santa María de la Cabeza - los apóstoles Pedro y Pablo, Juan el Bautista, Santiago, patrono de España, y las santas hispanas Eulalia y Locadia, todos ellos mártires. En la tercera fila, son testigos de la misma victoria seis figuras representativas de los mártires del siglo XX de todo el mundo y de toda España. Comenzando por la izquierda, el prior de las Ordenes militares y obispo de Ciudad Real, Beato Narciso Esténaga, con la cruz de Calatrava al pecho; Santa Teresa Benedicta de la Cruz, alemana, filósofa y judía, que se hizo cristiana y carmelita descalza, en buena parte por la vida de Santa Teresa de Jesús, asesinada por los nazis en Auschwitz; San Cristóbal Magallanes, presbítero, párroco de Totatiche en el estado de Jalisco, mártir en la persecución de Méjico en los años veinte; san Tichón, patriarca de Moscú, mártir en la persecución bolchevique, canonizado por la Iglesia Ortodoxa Rusa, testigo aquí del ecumenismo de la sangre; San Maximiliano María Kolbe, polaco, franciscano, martirizado también en Auschwitz; y san Marciano José, hermano de la Salle, asesinado en la revolución de 1934, junto a todos sus hermanos de la escuela de Turón, en Asturias.

En esa gran historia universal del martirio, la historia de los testigos privilegiados de la Cruz y de la Vida, se insertan los mártires del siglo XX en Madrid. No los puedo mencionar a todos. Ni siquiera a los 36 representados en la parte inferior del icono. Para eso está el libro-guía *Memoriae martyrum*: para conocerlos con más detalle y para saber dónde son venerados sus sepulcros a lo largo y ancho de la geografía madrileña. Sólo tres alusiones.

Abajo en el centro, con un libro rojo en la mano, nos mira *San Pedro Poveda*, fundador de la Institución teresiana. Hasta ahora, es el único ya canonizado de los cuatro mil sacerdotes seculares que dieron su vida por Cristo en la persecución de los años treinta del siglo pasado. Justo encima de él, en el centro, delante de la catedral, con corbata roja, el *beato Federico Coba*, laico, postulante de los salesianos, en Carabanchel. Con 16 años, es el mártir más joven de todos los

del siglo XX en España que han alcanzado la gloria de los altares. Es impresionante la juventud de los santos mártires del siglo XX en España: casi uno de cada tres tenían menos de 30 años (exactamente 420 de 1.524). Y, volviendo a la primera fila, el tercero por la derecha es el *beato Jesús Gesta de Piquer*, bautizado en la parroquia de San Ginés, tenía 21 años y, aunque su familia pudo mover influencias para librarlo de la cárcel y de la muerte en Paracuellos, prefirió seguir unido a sus hermanos hospitalarios de Ciempozuelos, y no desperdició la gracia del martirio.

Un icono, que nos permite gustar ya desde ahora la felicidad de los ciudadanos del Cielo. Con los santos mártires, todos nosotros somos también ya ciudadanos del Cielo, como nos recuerda el Apóstol (Filipenses, 3, 20).

4. Es un icono que luce muy bien en este marco pluricentenario de la hermosa Iglesia de las Calatravas. Precisamente en este ambiente y en ese noble retablo barroco del siglo XVIII podemos *incluso ver* que los mártires del siglo XX se insertan en la tradición viva de la Iglesia. El estilo del icono es nuevo. Pero habla el mismo lenguaje que esas volutas y esas exuberantes arquitecturas y vegetaciones doradas. Porque también ellas reflejan, a su modo, la misma la luz de la Gloria de la que son testigos los mártires de todos los tiempos. Con el nuevo icono, parece como si el viejo retablo rejuveneciera para seguir siendo por muchos años no una mera pieza de museo, sino un elemento vivo en el servicio de la liturgia de la Iglesia, en la cual se actualiza la comunión de los santos.

5. Bendijimos el icono el pasado segundo domingo de Pascua, junto con la imagen de San Juan Pablo II. Era el domingo de la Divina misericordia. Este gran papa santo, muerto hace sólo diez años, en la víspera del Domingo de la Divina Misericordia, conmemoración que él había instituido, es el papa de los mártires del siglo XX y, entre otros muchos títulos, también el papa de la Misericordia. Su encíclica *Dives in misericordia*, de 1980, es un monumento perenne. Los santos mártires, como campeones del perdón, son los mejores reflejos de la misericordia divina. En el próximo Año Jubilar Extraordinario de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco, serán unos excelentes compañeros e intercesores.

Salta a la vista que de los 402 santos mártires del siglo XX en Madrid, la gran mayoría - 390 - son miembros de institutos de vida consagrada. ¡Qué gran oportunidad para la renovación de la vida consagrada, en este año dedicado por el Papa a este fin! ¡Qué muestra tan excelente de cómo la vida consagrada es un grandísimo don de Dios para su Iglesia!

Termino rogándoles que, en la oración que haremos al final, tengamos muy presentes a tantos hermanos nuestros en la fe que sufren hoy persecución violenta en Irak, Siria, Egipto, Libia, Nigeria y otros lugares. También hoy sigue habiendo mártires de todas las confesiones cristianas. Que los santos mártires de Madrid

intercedan por las familias, los jóvenes y los consagrados perseguidos hoy en el mundo.

Gracias a todos los que han trabajado en el libro-guía de los santos mártires, en concreto, al Delegado diocesano de cultura y a sus colaboradores. Gracias muy especiales a quienes han hecho posible que desde ahora contemos aquí, para todo Madrid, en las Calatravas, con este punto de referencia para la memoria común de todos los santos mártires, testigos de la fe, del amor y de la reconciliación. Gracias, en particular, a los pastores diocesanos que han bendecido esta iniciativa. En sus comienzos, nuestro arzobispo emérito, el cardenal Rouco. En su culminación, don Carlos Osoro, nuestro actual arzobispo. Muchas gracias.